
LA GUERRA FINAL

La Guerra Final

Una
Razonada Explicación

por el

JUEZ J. F. RUTHERFORD

PUBLICADO E IMPRESO POR
LA TORRE DEL VIGIA
Avenida de Pablo Iglesias, 28
MADRID

Extracto de una carta de un ex-sacerdote y misionero de la Iglesia Católica en España:

A pesar de mis estudios bíblicos y de otra clase, no he comprendido la Biblia hasta que leí algunos folletos de ese admirable hombre de ciencia y de fe... Soy un entusiasta de su mensaje que encuentro necesario, también en este país... Acepten los mejores sentimientos de un admirador más, que hasta ahora no encontró en las iglesias disidentes ni en su propia iglesia, un camino de luz como el entrevisto en los folletos del noble y sabio Juez Rutherford, a quien deseo hagan llegar mi aplauso y mi felicitación y adhesión, por su campaña valerosa y digna.

LA GUERRA FINAL

La Organización de Satanás

SATANÁS es el más diestro en el ejercicio de la mentira y el engaño. Encubre su existencia a la mayor parte de las criaturas con el fin de engañarlas y desencaminarlas más completamente. Por esa razón, uno de los nombres que le son aplicados en la Biblia es el de Serpiente, que singifica engañador. Su propósito es el de hacer a todos los hombres negar y maldecir a Jehová Dios; y, como no podría conseguir su propósito con un ataque directo sobre las gentes amantes de la justicia, se sirve del engaño y la mentira. Recurre a toda clase de mentiras y crímenes, y, por esta razón, Jesús dijo de él en Juan 8:44, que es mentiroso y padre de mentira, y un asesino desde el principio. Satanás es una criatura espiritual, y, por lo tanto, es invisible a los ojos humanos, pero sus obras inicuas aparecen por todas partes. Tiene una organización poderosa, parte de la cual es visible al hombre; y parte invisible. En Efesios 6:12 está escrito que su organización consiste de principados, poderes y un ejército de ángeles impíos.

Una organización es una institución sistemática que se dedica a la realización de un propósito determinado. Jehová es el Dios del orden y con Él todo tiene su tiempo. Cuando habilitó la tierra como un lugar habitable

para el hombre, las Sagradas Escrituras nos dicen en el libro de Job que reunió a todas sus huestes celestiales y las informó algo con respecto a su propósito. Lucifer era entonces parte de la organización de Dios y estaba presente, lo cual se sabe por la declaración de la profecía. El era el jefe principal de una división especial de la organización universal de Dios. El hombre perfecto fué colocado bajo su jurisdicción. Lleno de orgullo y codicia, Lucifer se rebeló contra Dios, que entonces cambió su nombre y en lo sucesivo le llamó Serpiente, Satanás, Dragón y Demonio. Lucifer, ahora Satanás, desafió a Jehová Dios a que pusiera un hombre sobre la tierra que permaneciera siempre fiel y leal a Jehová. Así puso en duda la supremacía de Jehová y la veracidad de su palabra. Satanás se declaró capaz de poner a toda la creación en contra de Dios, y Jehová aceptó su desafío y le permitió llevar a cabo su amenaza.

Las Escrituras demuestran que muchos de los príncipes espirituales siguieron a Satanás en su impiedad, y éstos, juntos con su jefe, formaron la parte invisible de la organización inicua de Satanás. Este comenzó la parte visible de su organización nombrando a Nimrod el primer gobernante entre los hombres, y cuyo nombre significa «el rebelde». Nimrod edificó la ciudad de Bab-il bajo la dirección de Satanás en desafío a Jehová Dios, lo cual fué el principio de la organización terrenal del Demonio. El dios de aquella ciudad era llamado Bel o Baal, lo cual era otro nombre de Satanás, el Demonio. La religión fué un elemento principal en

Bab-il o Babilonia, y la ciudad tuvo sus sacerdotes y clero que indujeron al pueblo a rendir culto al Demonio. Desde aquel día hasta el tiempo actual, Satanás ha hecho ensalzar la religión en cada uno de los poderes mundiales de la tierra y se ha servido de ésta como un instrumento para conservar a los elementos financieros y políticos de las naciones del mundo bajo su dictadura y dominio. Por su profeta Isaías, en el capítulo catorce, Jehová identifica concretamente a Lucifer, el Demonio, como el fundador invisible de la Babilonia y el gobernante de las naciones del mundo. Las palabras del profeta son: «Entonarás este cántico triunfal respecto del rey de Babilonia, y dirás: . . . ¡Como caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! . . . ¡tú que abatiste a las naciones!» Por su profeta Jeremías, en el capítulo cincuenta y uno, Dios llama a Satanás por el nombre de Dragón, indicando su propensión a devorar. Desde el tiempo de la fundación de la antigua Babilonia, todas las falsas religiones son denominadas en la Biblia bajo el título de Babilonia, porque son creadas por Satanás. Babilonia es mencionada en las Escrituras como una gran ramera, porque da a luz a todas las falsas religiones del Demonio.

El antiguo Egipto fué la primera potencia mundial formada, y el poder comercial o financiero fué el que allí predominó. Creó y mantuvo un gran poder militar y dominó la política y la religión, que era del Demonio, la cual fué dirigida por el clero bajo la influencia y el dominio de los ángeles malos. Cuando Jehová mandó a Moisés que condujese a los israelitas fuera de Egipto,

le dijo, como consta en Exodo, capítulo doce: «En todos los dioses de Egipto ejecutaré juicios. Yo Jehová.» Egipto fué el primer poder mundial bajo el dominio de Satanás, el Demonio, y por eso la Biblia habla de todas las naciones de la tierra bajo el símbolo de «Egipto», porque Satanás es el dios del mundo entero.

Entonces siguió la organización de la antigua Asiria, la cual se constituyó en una potencia mundial con Satanás como su Dios. Tanto la Biblia como los hechos históricos demuestran que los elementos dominantes en Asiria eran los políticos, los cuales practicaban la religión del Diablo por conveniencia y bajo la dirección e influencia de un sacerdocio corrompido. Estas tres grandes potencias mundiales: Egipto, Babilonia y Asiria eran todas de la organización del Demonio; y la Biblia revela que hay tres elementos entre los hombres que siempre son empleados para gobernar y controlar, a saber: los factores comercial, político y religioso. Hay siempre algo de misterioso en las religiones del mundo con el fin de seducir y engañar a las gentes y así mantenerlas supersticiosamente dominadas.

Dios hizo que los israelitas fuesen organizados en una nación para cumplir en ellos sus propósitos, y la primer ley que dió a aquel pueblo fué la siguiente: «No tendrás otros dioses delante de mí.» El propósito de aquella ley era proteger a los israelitas de la influencia nefasta del Demonio. Los israelitas continuamente apostataron y cayeron en la religión satánica, y después de repetidos avisos por parte de Jehová, Él permitió que fuesen llevados cautivos a Babilonia. En ese

tiempo quitó a los israelitas y a todos los demás pueblos el derecho de gobernar en la tierra en su nombre, y declaró su propósito de no concedérselo a nadie hasta la venida de Cristo. Por medio de su profeta Ezequiel, en el capítulo veintiuno, decreta el destronamiento del último rey de Israel, y entonces dice: «Haré que haya trastorno . . . hasta que venga Aquel cuyo es el derecho.» Por otro profeta, Dios revela que el tiempo o período de esa espera sería de 2.520 años, plazo que se cumplió en el año 1914, el cual señala la segunda venida de Cristo con el derecho de gobernar al mundo.

Jesucristo con sus fieles apóstoles fundaron la cristiandad verdadera. Los primitivos cristianos sirvieron fielmente a Dios y sufrieron mucha persecución de parte de los que practicaban la religión del Demonio. Poco tiempo después de la muerte de los apóstoles, hubo hombres ambiciosos que se incorporaron a la iglesia y adquirieron el dominio, y cuando el «cristianismo organizado» se hizo la religión universal de las naciones, Satanás dominaba, y esa religión se hizo parte de su organización. A causa de haber pretendido siempre representar a Cristo, la tal llamada «cristiandad organizada» ha sido el gran instrumento empleado por el Demonio para engañar a las gentes. Es cierto que siempre han existido algunos hombres buenos en la iglesia; pero la historia del mundo demuestra que se han cometido más crímenes y maldades en el nombre de cristianos o de la «cristiandad organizada» que en cualquier otra religión bajo el sol. La inquisición cruel es una prueba de ello. La guerra religiosa de los cien

años en Europa es otra, y hoy día se practica toda clase de iniquidad en nombre de la cristiandad. Los Estados Unidos van a la cabeza de las naciones llamadas «cristianas», y el presidente de esa nación, en un discurso recientemente pronunciado, dijo, con verdad, que más crímenes se cometen en los Estados Unidos que en ningún otro país de la tierra. La razón consiste en que Satanás, el Demonio, es el dios de este mundo y todas las naciones de la «cristiandad» forman parte de su organización.

Cuando Jesús fundó la iglesia verdadera, informó a sus discípulos que Satanás era el gobernante de este mundo de tinieblas; él había sacado a sus discípulos de entre el mundo, y que tenían que conservarse apartados del mundo. Los Apóstoles comprendieron que un cristiano verdadero tiene que ser separado del mundo y estar bajo la dirección del Señor; y así enseñaron a la iglesia primitiva. En Romanos, capítulo doce, se instruye a los verdaderos cristianos con estas palabras: «No os conforméis con este siglo.» Todos saben perfectamente que la «cristiandad organizada» es una parte de este mundo y está de acuerdo con él, y que los jefes de las iglesias emplean la máxima actividad en los asuntos políticos y militares del mundo.

En Junio de 1929, una delegación de eclesiásticos visitó al presidente de los Estados Unidos y declaró que habían formado una organización para la supresión del desorden, y que se ponían bajo la dirección del presidente y le rogaban, como gobernante político, que les indicase el camino que debían seguir. Así se

reconocieron como parte del mundo, y, por lo tanto, parte de la organización de Satanás. Si hubiesen sido los representantes del Señor, hubieran informado al Presidente acerca de las verdaderas causas de los crímenes y le hubieran indicado el completo remedio de Dios para ello. Además, sus actividades como jefes en los movimientos políticos y asuntos militares, les ligan como parte de este mundo. Muchos hombres buenos y honrados creen tener el derecho, el deber y el privilegio de participar en la política; pero, al hacerlo, forman parte del mundo; y el sacerdote que siga ese camino también es parte de él, y, por lo tanto, de la organización de Satanás.

Los israelitas eran el pueblo elegido de Dios y proféticamente prefiguraban la «cristiandad organizada». Dios desechó a los israelitas porque se hicieron parte del mundo o de la organización de Satanás. La «cristiandad organizada» es una exacta copia del Israel infiel, y, acerca de ellos, Dios ha hecho que se escriba en Jeremías 2:23, así: «¿Cómo puedes decir: No me he profanado; tras de los Baales no he andado?» En Génesis 4:26 está inscrito que en la historia primitiva del hombre se formó una organización de hombres que hipócritamente se llamaron por el nombre del Señor. La hipocresía se ha practicado desde entonces y continúa practicándose abiertamente en la llamada «cristiandad organizada», y eso es debido a que esa organización ha caído en las garras de Satanás y se ha hecho parte de su organización.

El objeto supremo de Satanás ha sido apartar al

pueblo de Jehová, que es el Dios verdadero. ¿Qué es lo que podría conseguir ese fin mejor que la religión que se llama por el nombre del Señor y después se sirve de predicadores y maestros que destruyen toda fe en Dios y en la Biblia, con la enseñanza de doctrinas semejantes a la de la evolución? Así como los jefes religiosos de los judíos se llamaron por el nombre de Dios y eran grandes hipócritas, como Jesús les dijo, así mismo los jefes religiosos de la «cristiandad organizada» se llaman hipócritamente por el nombre de Cristo, porque niegan a Dios y a Cristo y a la Biblia como verdadera. La «Cristiandad organizada» ha sucumbido, por lo tanto, a Satanás y con razón se la llama Babilonia, porque es parte de la impía organización.

Los tres elementos que dominaban en el antiguo Egipto, Asiria y Babilonia, que fueron el comercial, político y religioso, ahora dominan en todas las naciones de la llamada «cristiandad.» El clero de todas esas naciones se destaca en la política. En el libro titulado *Profecía*, se coordinan todos estos textos bíblicos con la Historia Universal, probando concluyentemente lo que constituye la organización de Satanás. Las gentes tienen que saber estas verdades para su bienestar y protección propia. Estas verdades no son publicadas para atacar a los hombres, sino para que tanto los que gobiernan como los que son gobernados se enteren de que Satanás ha alcanzado a la llamada «cristiandad» y tiene dominio sobre el mundo entero. Las gentes tienen que enterarse acerca de la organización de Dios, de la cual les hablaré a continuación. Cuando sepan la ver-

dad, las gentes verán que ha llegado el tiempo del Señor para destruir la organización de Satanás, lo cual hará para el bien de los pueblos y para la vindicación de su propio nombre. Cuando a sus puertas lleguen hombres y mujeres con libros que explican las profecías de la Biblia, acordáos de que no son vendedores de libros negociando en ellos. Sólo están obedeciendo los mandamientos de Dios llamando la atención de los pueblos sobre las verdades que el Señor ha declarado que deben de aprender. Cuando se desprendan de todos los prejuicios y procuren la verdad con una mente franca, las gentes comprenderán cómo Satanás es su gran enemigo. Entonces los hombres dejarán de luchar entre sí y se volverán a su verdadero Amigo, Jesucristo, el justo Gobernador del mundo y al gran Dios que es el Dador de toda dádiva buena y perfecta.

La Organización de Jehová

LA organización universal de Jehová se menciona con frecuencia en la Biblia bajo el nombre o título de Sión. Está compuesta de querubines, serafines y una hueste de ángeles, con Dios como jefe sobre todos. El profeta Ezequiel, en el capítulo veintiocho, demuestra que Lucifer estaba en la organización de Jehová y que se sublevó y edificó una organización en oposición a Jehová. Después de la caída del hombre, Dios comenzó, según su propósito, a crear una organi-

zación especial como producto de su organización general. Dios se refiere a su organización general bajo el símbolo de «mujer», y en Génesis, capítulo tres, declaró su propósito de producir una «simiente» de esta mujer simbólica, cuya simiente destruiría el poder de Satanás. Jehová esperó su propio tiempo para producir esta «simiente» u organización. Permitió durante muchos siglos que Satanás hiciera todo lo que pudiese contra Él y que llevase a cabo su desafío. Satanás también produjo una simiente, la cual es su poderosa organización, y por medio de ella sigue reprochando a Dios.

Durante muchos siglos Jehová hizo cuadros vivos por medio de los israelitas, mediante los cuales prefiguraba el desarrollo de su «simiente», u organización especial, que Él ha hecho que sea la parte capital o dominante de su organización universal. Hablando al fiel Abrahám, Jehová dijo: «En tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra.» Aquella declaración a Abrahám fué el principio de la predicación del Evangelio, o de la Edad Evangélica. En prueba de esto está escrito, en Gálatas 3:8, que Dios, prediciendo que había de justificar a las naciones por medio de la fe, predicó el evangelio a Abrahám, diciendo: «En tí serán bendecidas todas las naciones.» En esa profecía, Abrahám representó a Jehová mismo, y la «simiente de la promesa» forzosamente tiene que ser la creación de Dios. Para que no hubiese duda acerca del asunto, en el libro de Gálatas está escrito que la «simiente de la promesa» es Cristo, el Mesías, significando que él está debidamente ungido y comisionado para llevar a cabo sus

PROFECIA

POR EL JUEZ RUTHERFORD

Durante muchos siglos la gente sincera se ha esforzado en entender las profecías de la Biblia, y muchos han querido interpretarlas antes de tiempo. En este libro el autor no pretende sabiduría especial, por cuanto no trata de interpretar las profecías sino que solamente llama la atención sobre acontecimientos bien conocidos por todos, mostrando que corresponden a las profecías, siendo la evidencia de su cumplimiento. Demuestra además que es el debido tiempo de Dios para revelar al hombre en qué consiste la organización satánica y qué es lo que integra la de Dios. El autor presenta un cúmulo tan grande de hechos indisputables que es ineludible la conclusión de que nos hallamos en los umbrales del más maravilloso tiempo en la historia de la tierra.

Por una contribución de 3 pesetas se le mandará este hermoso libro, 360 páginas, empastado en tela, láminas en colores.

La Torre del Vigía, Apartado 321, **Madrid**

propósitos. Dios ordenó que Cristo, o sea su organización ungida, había de consistir de Jesucristo, el jefe, y de 144.000 miembros, que tienen que ser formados a la semejanza de Jesucristo. Por eso las Escrituras dicen, en Gálatas 3:27 y 29: «Porque cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. Y si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abrahám, y herederos según la promesa.» Dios declaró que escogería a estos miembros de Cristo de entre los hombres, y cada uno de ellos tiene que probar bajo la prueba más severa su fidelidad y devoción a Dios y conservar su integridad. Por lo tanto, cuando esa «simiente» prometida esté completada, eso será prueba absoluta de que Satanás es el gran mentiroso y que Dios es el Todopoderoso capaz de poner en la tierra a hombres que conserven su integridad a pesar de la influencia satánica.

Antes de que un hombre pueda estar en condiciones de ser miembro de la organización de Dios, tiene primero que ser redimido de la pena que cayó sobre Adán y los resultados de ella. Esta redención tuvo que efectuarse por otro hombre perfecto que muriese voluntariamente. Jesús fué, por lo tanto, hecho hombre, y como hombre sufrió la muerte como substituto para el pecador, y así proveyó el precio de rescate. Después, Dios levantó a Jesús de la muerte, no como hombre, sino como el Cristo divino, lo ensalzó sobre toda la creación, y ordenó que todas las creaciones le rindiesen obediencia. Jehová, por lo tanto, puso a Jesucristo por Cabeza o jefe de su gran organización y por Jefe ejecutor para

realizar sus propósitos. Con sus fieles apóstoles, Jehová comenzó la creación de los 144.000 que serán asociados con Jesucristo y que formarán parte de la «simiente de la promesa». Estos son correctamente llamados cristianos verdaderos, porque un cristiano es una persona que ha sido ungida y encargada por Jehová para representarle. Estos escogidos tienen que ser obedientes a la ley de Dios, cuya parte principal es: «No tendrás otros dioses delante de Jehová.» Está visto, pues, que cualquiera que opine que la llamada «evolución» es más poderosa que el Dios de la Biblia, no puede, de manera alguna, ser de la «simiente de la promesa.» Cada uno de los elegidos debe tener completa fe en Cristo como el Hijo de Dios, cuya sangre provee el precio de rescate para el hombre. Cada uno tiene que consagrarse plenamente a Dios y a Cristo y, naciendo de nuevo como un hijo de Dios, tiene que seguir los pasos de Jesús. Acerca de esto está escrito, en 1ª Pedro 2:21: «Porque a esto mismo fuisteis llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas.» ¿Por qué tienen que sufrir? Porque tienen que ser fieles y verdaderos a Dios y dar testimonio de su palabra y nombre, por cuya razón Satanás y su organización hacen sufrir mucho a todos los que así hacen. Jesús dijo a sus seguidores, en Juan, capítulo quince: «Si me han perseguido a mí, a vosotros también os perseguirán. Si fuéseis del mundo, el mundo os amaría como a cosa suya; mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo.»

Satanás y su organización, y especialmente el clero, persiguieron a Jesús. La misma clase de hombres persiguen a los verdaderos seguidores de Cristo en el día de hoy. Satanás siempre ha vituperado a Dios, y está escrito, en Romanos capítulo quince, que los vituperios de los que vituperaron a Dios han caído sobre todos los verdaderos cristianos. Estas Escrituras demuestran que aquellos que son de la organización de Dios no pueden ser parte de este mundo. Aquellos que sostienen que son de Cristo y que continúan interviniendo en los asuntos del mundo, son mencionados en Santiago 4:4 con estas palabras: «¡Almas adúlteras! ¿no sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquél, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios.» Existe, por lo tanto, una distinción clara entre los que pretenden ser cristianos, que forman parte de la organización de Satanás, y los cristianos verdaderos que son de la organización de Dios.

Aquellos que forman parte de la organización de Dios tienen que vencer al mundo, lo cual significa que tienen que conservarse separados de él. El Señor se refiere a la «cristiandad organizada» como parte de la Babilonia, y entonces dice a los verdaderos seguidores de Jesucristo, en 2 Corintios 6:15: «¿Qué concordia tiene Cristo con Belial? (significando Satanás y su organización)», y después añade: «Por lo cual, salid de en medio de ellos y separáos, dice el Señor, y no toquéis a cosa inmunda; y yo os recibiré.» A aquellos que desean ser miembros de la organización de Dios, Jesús dice: «No temas las cosas que vas a sufrir. He aquí, el Diablo va

a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.» Pablo fué un ejemplo vivo de éstos, y cuando terminó su obra en la tierra, escribió, en 2ª Timoteo 4:7-8 «¡He peleado la buena pelea, acabado he mi carrera, he guardado la fe; de ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su aparecimiento!»

Jesús fué un fiel y verdadero testigo de Dios. Vino a la tierra para ser un testigo de la verdad. Todos los que sean de la organización de Dios tienen que hacerse a su semejanza, y, por eso, tienen que ser testigos fieles y verdaderos de la palabra y nombre de Dios. Él mandó que todos esos tienen que ser sus testigos. No podían ser fieles y hacer lo contrario. Los hombres y mujeres que llegan a vuestras puertas con libros que explican la Biblia no están procurando convertiros ni induciros a que os hagáis miembros de algo, ni tampoco son corredores de libros. Como testigos del nombre del Señor, sencillamente están cumpliendo su mandamiento para poner ante vuestra atención la verdad. Satanás y su organización se oponen tenazmente a tal obra, pero estos testigos tienen que continuar a pesar de toda oposición.

Jesucristo, la cabeza de la organización de Dios, está representado en las Escrituras por el símbolo de una piedra, la cual es llamada la «piedra angular», y sus

fieles asociados son llamados «piedras vivas». El profeta de Dios, Isaías, en el capítulo veintiocho, escribió: «Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular, preciosa, de firmísimo asiento; y el que creyere no se apresurará. También pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y la granizada barrerá el refugio de mentiras, y las aguas arrebatarán vuestro escondrijo».

La colocación de esta piedra principal del ángulo se relaciona con la segunda venida de Cristo y la reunión de sus fieles seguidores en torno de él. Entonces el profeta de Dios añade: «Será para piedra de tropiezo y para roca de caída para muchos.» En 1918, unos sacerdotes en Londres publicaron una declaración que decía que los acontecimientos que entonces se estaban realizando eran pruebas de la segunda presencia de Cristo y de su reino. Poco tiempo después, todos los ministros de la religión repudiaron aquel manifiesto, tropezaron sobre Cristo, el Rey, y rindieron su alianza a la Sociedad de Naciones, tal como el profeta lo había predicho. Sin embargo, los fieles seguidores de Cristo, en obediencia a la Palabra de Dios, continuaron propalando la verdad, como el profeta del Señor había dicho que tenían que hacer, y cuya verdad descubrirá los escondrijos de muchas mentiras que han estado cegando a la humanidad.

La profecía, con frecuencia, usa la expresión «en aquel día», lo que significa un período de tiempo co-

menzando con la segunda venida del Señor y la edificación de Sión. El deber y la obligación que los miembros de Sión tienen en ese tiempo está señalado por el profeta Isaías, en estas palabras: «Y diréis en aquel día: ¡Dad gracias a Jehová; proclamad su nombre; dad a conocer entre los pueblos sus obras grandiosas; haced recordar que es enaltecido su Nombre!» (Isaías 12:4), y, por lo tanto, obedientes a este mandamiento, los fieles seguidores de Cristo continúan esta proclamación.

La ciudad de Jerusalem era la ciudad de Dios, porque Él puso allí su nombre. Era también oficialmente llamada «Sión». Una ciudad es simbólica de una organización; así es que Dios nombra a su organización principal «Sión». Está escrito en el Salmo 132: «Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí.» Esa organización tiene que ser una honra para Jehová, porque dice el Salmista en el Salmo cincuenta: «¡Desde Sión . . . ha resplandecido Dios!»; y también: «Porque Jehová habrá edificado a Sión; habrá aparecido en su gloria.» Sión es el nombre de la organización de Dios que produce la «simiente» de la promesa, la cual es Cristo, y, por lo tanto, la «simiente» lleva el nombre de la organización madre.

¿Cuál es el propósito de Dios al crear una «simiente de promesa?» Su propósito inicial es el de vindicar su palabra y su nombre. Cada miembro tiene que ser fiel y verdadero a Dios. Cada uno tiene que ponerse incondicionalmente del lado de Jehová y tomar parte en la declaración para el honor de su nombre. Dirigiéndose

a Satanás inmediatamente después de la rebelión en el Edén, Jehová dijo: «Y pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar.» La simiente de Satanás es su impía organización. Siendo la simiente de la mujer la organización capital de Dios, la cual es Cristo, éste viene ahora con sus poderosas huestes de ángeles para ejecutar juicio sobre el inicuo y su organización. Las dos simientes son ahora puestas de manifiesto, y una acérrima enemistad existe entre las dos. Dios está haciendo que se de ahora un testimonio para que las gentes tengan una oportunidad de ponerse de su parte y así escapar de la organización de Satanás. La enemistad entre las dos simientes u organizaciones llegará a su colmo en la más grande batalla de todos los tiempos. Será una batalla de Satanás y su organización contra la poderosa organización del Señor bajo la dirección de Cristo. Esa batalla será una expresión de la justa indignación de Dios contra el enemigo y resultará en la caída total de la organización de Satanás, que durante largo tiempo ha difamado su santo nombre. La gran Simiente de la promesa será una vindicación de la palabra y nombre de Jehová. El justo gobierno establecido así en la tierra traerá salud y comodidades y vida para los pueblos. Todos aquellos que se pongan bajo la capitanía de la organización de Dios serán bendecidos para siempre y compartirán así en la vindicación de la palabra de verdad y del nombre glorioso de Jehová, el Dios Todopoderoso.

La Imagen Terrible

EN este artículo examinaremos la profecía de Daniel con respecto a la imagen colosal, de asombroso y terrible aspecto, que se describe en el segundo capítulo de ese libro.

Jehová hizo que las profecías se escribieran en lenguaje críptico, siendo su propósito el que se entendieran al tiempo del fin del mundo, en el cual nos hallamos. Los israelitas eran el pueblo en pacto con Dios y el testimonio profético relacionado con ese pueblo está sujeto a la regla anunciada. En 1ª Corintios 10:11 leemos: «Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos».

Babilonia es el nombre que se aplica a la organización de Satanás. El antiguo poder mundial de Babilonia fué la organización de Satanás. A causa de su infidelidad, Dios permitió que los israelitas fueran llevados cautivos a Babilonia. Estando allí, Dios hizo con ellos algunos tipos que fueron registrados y que prefiguraron cosas semejantes, pero en mayor escala, que habrían de suceder al tiempo del fin del mundo. La «cristiandad», o sea las naciones que se dan el nombre de cristianas, pretenden ser el pueblo de Dios, mas en realidad son parte de la organización satánica y muy bien se les aplica el término Babilonia. Entre los cautivos en Babilonia se encontraba Daniel, el fiel profeta de Dios, quien prefiguró a una clase especial al tiempo del fin del mundo, la cual estaría por completo dedicada a

Dios y a su justa causa, y que, a pesar de encontrarse en el mundo, es decir, en Babilonia, no formaría parte de ella.

Nabucodonosor, un gobernante de la antigua Babilonia, tuvo un sueño que le perturbó en gran manera, y que olvidó sin darse cuenta del significado de él. A causa de que los «sabios» de su reino no podían recordarle el sueño ni darle la interpretación, ordenó que se les quitara la vida. La orden incluía a Daniel el profeta. Daniel oró a Jehová por ayuda y le fué dado a saber el sueño y su interpretación, hasta donde entonces podía comprenderse. Puesto que el sueño se refiere a la venganza de Jehová en contra de la organización de Satanás y al establecimiento del reino de Dios, según las Escrituras se comprende que ha llegado el debido tiempo para llamar la atención sobre él. Convendría leer el capítulo dos de Daniel, mas ahora sólo citaremos parte de él.

Las palabras que usó el profeta al hablar a Nabucodonosor: «El gran Dios hace saber al rey lo que ha de ser en el fin de los días», apoyan la aserción de que el cumplimiento de esta profecía es en el tiempo actual. Nos encontramos en el fin de los días, y es apropiado que quienes escuchen estas cosas consideren detenidamente esta profecía, porque su pleno cumplimiento se aproxima.

Hallándose ante el poderoso monarca del mundo, Daniel, el profeta de Dios, le dijo: «Tú, oh rey, estabas mirando, y ¡he aquí una imagen colosal! Esta imagen, que era grande y de sobresaliente magnificencia, estaba

en pie enfrente de tí; y su aspecto era asombroso. En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino; sus pechos y sus brazos de plata; su vientre y sus muslos de bronce; sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro, y en parte de barro. Tú la mirabas, hasta que fué cortada una piedra (pero no con mano de hombre), la cual hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados juntamente el hierro, el barro, el bronce, la plata, y el oro; los cuales se tornaron como el tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento, de manera que nunca más fué hallado el lugar de ellos; pero la piedra que hirió a la imagen vino a ser una gran montaña que llenó toda la tierra. (Daniel 2:31-35).

Según apareció en el sueño, la imagen tenía la forma de un hombre, y representaba algo inicuo, cruel y terrible. La cabeza de la imagen era de oro fino, el pecho y los brazos de plata; el vientre y los costados de cobre, las piernas de hierro, y los pies en parte de hierro y en parte de barro. Esa terrible imagen representó la organización de Satanás, visible e invisible, y que por sesenta siglos ha oprimido a la raza humana. Ha sido inicua, dura, cruel, y terrible. Esto se prueba como sigue:

En la organización universal de Jehová se encontraba Lucifer, una de las Estrellas de la Mañana. En el capítulo veintiocho de Ezequiel, Jehová, hablando de Lucifer, dice: «Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas (es decir, uno debidamente facultado); yo te constituí para esto; en el santo monte (organización) de

Dios estabas.» Lucifer fué puesto por cabeza o jefe de una división de la organización de Dios, y bajo su dirección se encontraban varias otras criaturas, incluyendo a algunos ángeles, al hombre perfecto, y a las bestias del campo. En las Escrituras, el oro se usa para simbolizar cosas divinas o lo que procede de Dios.

Lucifer desafió a Jehová, se rebeló, y volvió su organización en contra del Altísimo. Aun cuando Jehová inmediatamente hubiera podido quitar la vida a Lucifer, su sabiduría dictó un curso diferente. Permitió a Lucifer continuar en su puesto de autoridad, mas cambió su nombre, llamándole desde entonces Dragón, Satanás, Serpiente y Diablo.

Desde el mismo principio, la parte de la organización de Dios que había sido puesta al cuidado de Lucifer se componía de varias divisiones. Sus principales oficiales o de más alta categoría se describen en las Escrituras como «príncipes», siendo poderosas criaturas representadas en esa terrible imagen bajo el símbolo de plata, que, aunque es un metal fino, es, sin embargo, inferior al oro. Las Escrituras también muestran que esos príncipes son más poderosos que los ángeles. Luego se menciona el cobre como formando parte de esa terrible imagen. La palabra ha sido equivocadamente traducida «bronce». El cobre es inferior a la plata, y, en este caso, simboliza la división angélica de la organización de Satanás. Las Escrituras indican claramente que desde un principio Satanás tenía bajo él huestes de ángeles, muchos de los cuales le siguieron en su rebelión. La profecía de Daniel habla de esa parte de la

imagen u organización representada por el cobre, como enseñoreándose de toda la tierra. Esto inmediatamente sugiere el hecho de que los ángeles malos han tenido contacto directo con los gobernantes de la tierra y han influído sobre ellos, lo cual explica el porqué varios de esos gobernantes, por ejemplo el último zar de Rusia, frecuentemente han consultado mediums espiritistas y recibido información de parte de esos ángeles caídos. Cuando Jesús estuvo en la tierra, mostró el hecho de que había una hueste de ángeles caídos interviniendo en los asuntos humanos. El oro, la plata y el cobre, por lo visto, representan la parte invisible de la poderosa organización de Satanás.

Las piernas de esta imagen eran de hierro. La cabeza y el cuerpo entero están sobre o por encima de las piernas y, por supuesto, éstas soportan el cuerpo, siendo dirigidas por la cabeza. El hierro se usa en las Escrituras para simbolizar el dominio militar, violento y opresivo. Hablando de las piernas de hierro, la profecía dice: «Porque como el hierro que quebranta todas las cosas, así él desmenuzará y quebrantará.» Las piernas de hierro representan a los poderes del mundo que han gobernado la tierra, desde el antiguo Egipto hasta ahora. Todos estos poderes mundiales han mantenido a la gente en sujeción y han dominado por medio de la opresiva autoridad militar.

Los pies de la imagen eran en parte de hierro y en parte de barro, y, por supuesto, formaban parte de las piernas. Los elementos financiero y político de los gobiernos, simbolizados por el hierro, han creado y em-

pleado militares en todos los poderes mundiales. El barro parece piedra. En las Escrituras se usa la piedra para representar a Cristo. Teniendo el barro apariencia de piedra, es un instrumento de hipocresía, haciendo aparecer como piedra lo que no es. Teniendo esto en cuenta, vemos que el barro de la imagen exacta y apropiadamente representa al elemento religioso de los poderes mundiales, empleado para practicar la hipocresía en el nombre de Cristo con el fin de mantener a la gente ciega y en sujeción a los gobernantes. En todo poder mundial se ha usado la religión con el fin de inducir a la gente a creer que los gobernantes tienen autoridad divina. Hoy día, la religión de las principales naciones de la tierra se llama «cristiana», y se ha empleado como el mayor medio de hipocresía jamás usado. La Gran Bretaña y los Estados Unidos se encuentran a la cabeza de la lista de naciones que pretenden ser cristianas y ejercer el dominio por derecho divino. En ellas, los tres elementos: el comercial, el político y el religioso, están unidos para dominar a la gente.

La entera imagen, por lo tanto, representa a la organización de Satanás, visible e invisible. No puede haber la menor duda de que Satanás es el dios de este mundo malo actual. En varias ocasiones Jesús habló de Satanás como el gobernante de este mundo y como el autor de toda clase de crímenes e iniquidades. En lenguaje muy claro, en 2 Corintios 4, se indica que Satanás es el dios o gobernante invisible de este mundo, y que él es quien ciega a todos para que no sean iluminados por la verdad. Los factores dominantes de este

mundo se componen de las tres partes ya nombradas y con respecto a ellos Daniel escribió: «Asimismo como viste el hierro mezclado con barro gredoso, así se mezclarán con la simiente humana; mas no se unirá una parte con la otra; del mismo modo que el hierro no se mezcla con el barro.» (Daniel 2:43).

El principal propósito de Satanás, el enemigo, es el de apartar a la gente de Jehová y mantenerla bajo su dominio. El emplea a los elementos comercial y político para dominar a la gente, usando al elemento religioso para asustarla y engañarla. Los tres elementos se juntan con la simiente de los hombres, falsamente pretenden advocar la hermandad humana, y con frases altisonantes pretenden ser salvadores de la humanidad, insistiendo en que la gente les preste su apoyo si quieren vivir. Los pies tienen diez dedos, y éstos simbólicamente representan a todas las naciones de la Cristiandad gobernadas por su invisible cabeza, Satanás, y que han conspirado para mantener a la gente en sujeción.

El barro gredoso representa el esfuerzo de los santurrones fraudes religiosos para encubrir la iniquidad de sus injustos aliados. No puede haber verdadera aleación entre el hierro y el barro, y esto muestra que en verdad no hay nada que una a los elementos comercial y político de una manera sincera con el religioso. Lo usan solamente por ser conveniente para mantener en pie la diabólica organización. «No se unirá una parte con la otra», por cuanto Dios lo ha decretado así. Ya las gentes de Rusia han comenzado a apartarse, y las gentes de buena voluntad en toda la tierra empiezan a

ver que los guías religiosos son los más grandes hipócritas que han existido en la tierra.

Luego, Daniel tuvo un sueño en que le fué dada una visión solamente de la parte visible de la organización de Satanás, mostrada bajo el símbolo de bestias de aspecto terrible, mientras en la visión de Nabucodonosor se mostró la entera organización de Satanás, visible e invisible. Es bastante razonable que Dios no permitiera que el verdadero significado de esta imagen se entendiera hasta que llegara el tiempo de su destrucción. Dios no interrumpió el gobierno ni las operaciones de esta diabólica organización hasta que puso a su Rey sobre su trono, cosa que ocurrió en el año 1914.

El capítulo diecisiete del Apocalipsis y otros textos bíblicos enfáticamente apoyan la conclusión de que dentro de muy poco tiempo los jefes comerciales y políticos se divorciarán de los hipócritas religiosos, y abiertamente expondrán ante la humanidad su hipocresía. Esto ya comienza a manifestarse en los Estados Unidos. El elemento comercial y los guías políticos ven claramente que han sido inducidos por el elemento religioso a aprobar y tratar de poner en vigencia ciertas leyes que han suministrado a la hipocresía una oportunidad de florecer, trayendo esto mucho sufrimiento a la gente.

Conviene leer ahora el capítulo segundo de la profecía de Daniel. Fué imposible al hombre entender el significado de esta profecía hasta el debido tiempo de Dios, el cual, según se especificó, sería el fin del mundo. Este tiempo del fin del mundo comenzó en el año

1914, cuando Dios colocó a Cristo Jesús sobre su trono. Tres años y medio más tarde, o sea en el año 1918, Cristo vino al templo de Dios, el cual entonces fué abierto, y estas profecías comenzaron a ser etendidas. Alrededor del año 1925 los verdaderos cristianos comenzaron a distinguir que Satanás tenía una organización por completo separada y distinta de la organización de Dios. A ningún hombre se le debe crédito alguno por el aclaramiento de estas profecías. La verdad es de Dios, y Él es el que determina su debido tiempo para hacerlas inteligibles.

La gran batalla del Armagedón será librada en el cercano futuro. Esta terrible imagen de Daniel pone de manifiesto concisamente los inicuos poderes que por siglos han gobernado el mundo, y muestra cuál será la suerte de esa inicua organización en el Armagedón y los medios que Dios empleará para destruirla y para traer el alivio y las bendiciones a los pueblos de la tierra.

La profecía de Daniel dice que una piedra, tomada del monte sin mano de hombre, hirió a la imagen. Sabiendo lo que representa «La Piedra» tenemos la clave para entender esta profecía. Conforme a los simbolismos bíblicos, una piedra representa a Cristo, el Ungido Rey de Dios, el cual ha sido hecho el más importante miembro de la organización de Dios. Desde el tiempo de la rebelión de Satanás y de la caída del hombre, Dios declaró su propósito de producir una simiente, por conducto de su organización universal, y que esta simiente destruiría a Satanás y sus obras. Esa prometi-

da simiente es Cristo, el legítimo Rey de la tierra y el principal oficial ejecutivo de Dios.

¿Qué se da a entender por la expresión que la piedra fué cortada de una montaña, pero no con mano de hombre? La «montaña» representa la organización universal de Dios. «Cortar» da a entender el sacar o producir algo. Entonces el significado es que Dios sacaría o produciría de su organización universal lo representado por «La Piedra», y que en esta tarea no emplearía a hombre alguno. Esto se haría por la voluntad de Dios, y, por ser su propósito, se hará y su cumplimiento es absolutamente seguro. Satanás no sólo vituperó a Jehová, sino que también lo desafió. Insistió en que bajo ciertas condiciones toda criatura negaría a Dios, y, por lo tanto, que Jehová no podía poner en la tierra un hombre que mantuviera su integridad y le permaneciera fiel. Satanás pretendió poder hacer que todos los hombres maldijeran a Dios. El relato que la Biblia presenta de las experiencias de Job es prueba de ello.

Dios aceptó el desafío de Satanás y se propuso vindicar por completo su Palabra y su nombre ante toda la creación, procediendo a prepararse para ello conforme a su manera. Escogió al pueblo de Israel y lo organizó como nación, prefigurando su propósito y la manera de llevarlo a cabo. Con pocas excepciones, los miembros de esa nación cedieron a Satanás y se pusieron bajo su inicuo dominio. Cuando Dios removió su mano protectora y permitió que los israelitas cayeran bajo el dominio de Satanás, el Diablo, éste llegó a ser el dios del mundo entero. Entonces Dios anunció que

al debido tiempo enviaría a Uno que tendría el derecho de gobernar y gobernaría con justicia.

Más tarde, Jehová envió a su amado Hijo a la tierra. Jesús abandonó cuanto tenía en el cielo, incluso su gloria y poder, y tomó la forma de un siervo, es decir, la forma del hombre en su condición de esclavitud. Como hombre perfecto, se negó a sí mismo todo lo que legítimamente hubiera podido tener. Fué sujeto a la prueba más severa que Satanás pudo idear. Cuando Satanás le ofreció el dominio de todos los reinos de este mundo, con la condición de que le rindiera homenaje, Jesús no tenía ningún dominio. Se negó a aceptar la propuesta de Satanás, y resistió todas las tentaciones, manteniendo su integridad bajo la prueba más severa. A causa de su fidelidad hasta el punto de prestarse a una muerte ignominiosa, Dios lo levantó de entre los muertos y lo ensalzó sobre todos, para que en todas las cosas él tuviera la preeminencia. (Colosenses 1:18-19).

Dios ha expresado su propósito de quitar a Satanás el dominio que tiene, y darlo a Cristo. En Mateo 25, Jesús anunció que esta regla se aplica a todos los que se niegan a ejecutar los deberes que les han sido impuestos. Jesús fué a la muerte sin poseer siquiera una piedra donde reclinar su cabeza. A causa de su fidelidad, Dios lo levantó de entre los muertos y después anunció que todos los ángeles del cielo le adorarían, que toda rodilla se doblaría ante él, y que toda lengua confesaría que él era el ungido de Jehová y el más exaltado instrumento del Altísimo.

«La Piedra», por lo tanto, es el ungido Rey de Dios,

el legítimo Gobernante del mundo. (Ezequiel 21:27). A este poderoso Gobernante se le representa también bajo otros símbolos, tales como el «hijo varón que ha de regir todas las naciones.» (Apoc. 12:5). La Piedra es cortada de la montaña u organización universal de Dios, por cuanto el reino nace o se desprende de ella. Por medio de su profeta, y hablando de su Hijo, el Rey, Jehová dice en el Salmo 2: «Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás.» ehová Dios ha llevado a cabo su expresado propósito y ha preparado una ciudad u organización para su Hijo, poniéndolo por Cabeza de ella; siendo esa nueva organización la parte principal o ciudad capital de la organización universal de Jehová. Simbólicamente se la llama «la ciudad de Jerusalén».

Esta ciudad es la nueva creación de Dios y la más exaltada de sus obras. Según se muestra por la cabeza de oro de la imagen, Dios había puesto a Lucifer por cabeza de una organización, pero éste se rebeló en contra de Jehová y convirtió en enemigos de Dios a todos los miembros de esa organización. Jehová quiere que se sepa ahora que El ha hecho a su amado Hijo Cabeza de la nueva organización y que le ha investido de autoridad divina para siempre, lo que se simboliza por la corona de oro. Esta nueva organización destruirá a los enemigos de Dios y será para su eterna gloria; por eso está escrito en el Salmo 21: «Pones sobre su cabeza una corona de oro fino. Grande es su honra en tu salvación; gloria y majestad pones sobre él: Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los

que te aborrecen. Jehová los destruirá en su indignación, y el fuego los consumirá».

Jesucristo es el oficial ejecutivo de Jehová y de él, Dios dice: «He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, angular, de firmísimo asiento. También pondré el juicio por cordel y la justicia por plomada».

Al colocarse la piedra, tenía que haber sido probada. Por tres años y medio Jesús llevó a cabo su obra en la tierra, resistiendo todos los esfuerzos hechos por Satanás para vencerlo. Cuando concluyó su tarea, Jesús entró en la típica ciudad de Jeruselén y se ofreció como Rey. Esto fué un cumplimiento en miniatura de la puesta de la piedra en Sión. (Mateo 21:1-11). El clero, encargado de los intereses religiosos de ese pueblo, rechazó a Jesús como Rey y buscó su muerte. Abiertamente tomaron el lado de Satanás. Para ellos Jesús fué «una piedra de tropiezo» y «roca de ofensa». El los denunció como un nido de hipocresía, y les dijo que el reino les sería quitado y dado a gente que produjera los frutos de él. También les citó la profecía con referencia a La Piedra, para que se dieran cuenta de que estaban rechazando la Palabra de Dios.

Bajo la dirección de Jehová, en el año 1914, Jesús asumió su gran poder y comenzó a ejercer las funciones de Rey. Más tarde, después de arrojar a Satanás del cielo, o sea en 1918, vino a su templo para enjuiciar. Para ese entonces había sido probado dos veces: primero, cuando estuvo en la tierra; y por segunda vez en el cielo, en su lucha contra Satanás. (Apoc. 12:1-7).

Al llegar a su templo se ofreció como Rey y legítimo Gobernante del mundo a todos los que adoptan su nombre. Esto constituyó la puesta de la piedra principal en Sión, en el sentido completo. Los religiosos de este tiempo, especialmente el clero del cristianismo, o sea los fariseos modernos, rechazaron a Jesús como Rey, y dieron, en cambio, su apoyo a la Sociedad de Naciones, aliándose abiertamente con la organización de Satanás. Por medio de la Sociedad de Naciones, los reyes o gobernantes de la tierra se han asociado o confederado, pero su liga no tendrá efecto y será quebrantada, según se indica en Isaías 8:9-12. Cristo en su templo es el gran Juez, y comienza su juicio. Por su conducto, Jehová Dios hace que se dé un gran testimonio de la verdad, el cual se compara con granizo, y que ahora barre el refugio de mentiras y de hipocresías que han amontonado los jefes de la organización terrena de Satanás. De este modo, la piedra se identifica por completo con el reino de Dios.

Luego, Daniel anuncia el decreto o juicio de Dios con respecto a esta «terrible imagen». Al tomar efecto el decreto, la imagen entera tiene que existir y debe entonces ser destruida por completo. Todos los reinos de la tierra, y particularmente la «Cristiandad» están representados en la imagen por los pies y sus dedos. La Piedra hiere a la imagen primero en los pies, y luego desmenuza toda la organización de Satanás, la cual es enteramente esparcida por el viento.

El punto culminante se aproxima. Los reyes de la tierra se han puesto en contra de Dios y de su Ungido,

La Piedra. Arrogantemente y en desafío a Dios, los gobernantes de la tierra prosiguen su impropio curso, y ahora Jehová se ríe de ellos y los conturba. El juicio en contra de la entera organización de Satanás, la que incluye a los «reyes» y «nobles», ha sido dictado, y es la muerte, a la que serán atados con «grillos» y «cadenas». El fiel pueblo de Dios tendrá parte en este honor, para gloria de Dios. (Salmo 149:5-9). El triunfo completo de Jehová sobre sus enemigos vendrá repentinamente. Las naciones hoy día hacen alarde de su habilidad para implantar en la tierra paz eterna, en tanto que preparan el material de guerra más destructor. Siguen clamando: ¡Paz! ¡paz! cuando no hay paz, pero vendrá de repente la destrucción. (1 Tesalonicenses 5:3). Esto está plenamente de acuerdo con Daniel 2:33: «Entonces fueron desmenuzados juntamente el hierro, el barro, el bronce, la plata, y el oro; los cuales se tornaron como el tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento, de manera que nunca más fué hallado el lugar de ellos; pero la piedra que hirió la imagen vino a ser una gran montaña que llenó toda la tierra».

En tanto que los reyes continúan dominando arrogantemente y haciendo alarde, su suerte se hace saber por el profeta de Dios en las palabras: «Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos.» (Versículo 44). De esta manera, en lenguaje profético, Daniel describe

el reino de Dios bajo Cristo como la santa ciudad. Ninguna criatura egoísta tendrá dominio ni parte alguna en él. Es la creación de Dios, y El la ha puesto como la ciudad principal o capital de su organización universal. Permanecerá para todos los siglos, y en ella todo dará alabanza y honra al gran Creador.

Por medio de su profeta, Dios ha expresado su propósito, y ha dado a saber a los que le aman su significado antes de que tenga cumplimiento. Nada hay que pueda impedir el pleno cumplimiento de lo descrito. Jehová ha dicho: «He trazado, y voy a hacer». (Isaías 46:11). Al debido tiempo todos se darán cuenta de que El es el único y verdadero Dios, el Todopoderoso, Jehová el Altísimo. La doctrina más importante en la Palabra de Dios es su reino, por medio del cual será vindicado su nombre.

Preparándose para la Guerra

SERÁ de gran utilidad, cuando se estudie la Biblia, tener en consideración los hechos siguientes: Las profecías fueron escritas hace siglos para el provecho de aquellos que se encontrasen sobre la tierra en el fin del mundo y que fuesen amantes de la verdad, y que un conocimiento de ellas se proporciona ahora a las gentes para capacitarlas a comprender lo que ha de suceder en un cercano futuro. Estando así prevenidos, podrán estar preparados.

Cuando las condiciones atmosféricas presagian una tempestad que se avecina, el observatorio tiene el deber de dar aviso al pueblo para que pueda tomar sus precauciones. Cuando alguien sabe que se avecina una gran crisis que envolverá al mundo entero, es su solemne deber informar a las personas para que, estando prevenidas, puedan tomar el camino que mejor les convenga.

En el Apocalipsis 16:13-16 encontramos una descripción de la movilización de las fuerzas para la batalla del Armagedón. La profecía de Nahum se refiere a la misma gran guerra. Debéis leer esa profecía en vuestra Biblia, la cual consideraremos aquí y en otro discurso que sigue. Esta y otras profecías de la Biblia muestran, sin sombra de duda, que se avecina la mayor guerra que jamás hubo entre las naciones del mundo. El período de tiempo en que ahora vivimos se designa en las Escrituras como el «día de su preparación», porque es el tiempo en que se hace preparación para ese gran conflicto. Ha de ser una guerra entre las fuerzas visibles e invisibles del universo. Dios, por medio de su profeta Nahum, da una breve descripción de la preparación de los dos partidos para esta guerra. Primero se describe la organización de Dios preparándose para la batalla. Las palabras del profeta son: «El devastador, oh Nínive, ha subido delante de tu rostro; guarda la fortaleza, vigila el camino, refuerza tus lomos, acrecienta mucho tu poder . . . Los escudos de sus héroes están teñidos de rojo; sus valientes guerreros están vestidos de escarlata: sus carros de guerra centellean

con fuego de hachas; en el día de su preparación vibran las lanzas. Los carros corren locamente por las calles; discurren veloces por las plazas; su parecer es como de antorchas; corren como relámpagos. El rey se acuerda de sus ilustres guerreros; andan atropelladamente en su marcha; corren presurosos al muro de la ciudad; pero está ya preparado el mantelete. Las puertas de los ríos están abiertas, y el palacio se deshace.»

Estos dichos oscuros del profeta de Dios no se podían comprender en tiempos pasados, pero ahora se comprenden, porque es el debido tiempo de Dios y los hechos materiales muestran que la profecía está en curso de cumplimiento.

Hace sesenta siglos que Satanás desafió a Jehová a que pusiera hombres en la tierra que permaneciesen fieles, constantes y justos hacia Dios cuando fuesen sometidos a la prueba más severa. Aquel desafío entabló una controversia ante toda la creación del universo con respecto a la supremacía de Jehová, su palabra y su poder. Con el fin de determinar una vez para siempre esta cuestión y ponerla fuera de duda y de toda disputa, Jehová permitió que Satanás llegase a su colmo de maldad en su intento de cumplir ese desafío inicuo. Jehová declaró desde el principio que llegaría el día de rendir cuentas. La iniquidad ha superado por tanto tiempo, que la mayoría de los hombres han llegado a la conclusión de que continuará para siempre, pero aquél que conoce la Palabra de Dios y cree en ella, sabe que la iniquidad terminará en un día próximo. Satanás ha formado una organización poderosa, cuya

parte visible son los dirigentes comerciales y políticos de la tierra, con las religiones del mundo, y especialmente la llamada «organización cristiana», que santifican y participan en su gobierno. El fallo sobre esa organización está pronunciado. Su caída está próxima.

Jehová está preparando la gran batalla contra el enemigo, y ahora no hay posibilidad de impedirla. Dios la predijo por sus profetas cuando mandó que el vaso de su furor fuese dado a todas las naciones. Si los maestros de la «cristiandad organizada» se hubiesen guiado por la Palabra de Dios y hubiesen hecho oir la verdad a las gentes, se hubiera evitado la gran batalla contra la «cristiandad». Pero ahora ya es imposible. Proféticamente, Dios anunció su decisión, cuando dirigió a su profeta a que tomase la copa del vino, que representa su justo furor, y que lo haga pasar a todas las naciones. En Jeremías, capítulo veinticinco, Dios dice: «Toma de mi mano esta copa del vino de mi ardiente indignación, y haz que beban de ella todas las naciones a quienes yo te envío; las cuales beberán, y tambalearán, y se enloquecerán, a causa de la espada que envío entre ellas . . . y todos los reyes del mundo que están sobre la tierra; y el rey de Sesac beberá después de ellos.»

La «copa de vino» es un símbolo de la poción que Jehová ha decretado que sea bebida por todos los poderes gobernantes de la tierra. «Sesac» es uno de los nombres aplicados a Babilonia, que significa la organización del Demonio, y, por lo tanto, la profecía especialmente se refiere al llamado «cristianismo», o «cristiandad organizada.» Se aplica, naturalmente, a todas

las religiones del Demonio, pero aquellos que tienen una amplia oportunidad de estar mejor enterados, tienen la mayor responsabilidad. Mientras que Dios procede con esta preparación, hace que sus propósitos sean anunciados a todas las naciones, lo cual, están verificando los hombres y mujeres que visitan a las gentes con los libros que explican la Biblia.

Por su gran profecía, el Señor señaló el año 1914 para el fin del mundo y el comienzo del ejercicio de su poder soberano como justo Gobernador de la tierra. Las Escrituras demuestran que la primera obra de este gran Gobernador, Cristo, fué la de expulsar a Satanás del cielo, y que tres años y medio después, en 1918, Cristo comenzó a edificar el templo de Dios, a lo cual sigue la preparación para la destrucción de la organización de Satanás. Ningún hombre sabe la fecha exacta de esa gran batalla, pero los hechos bien conocidos demuestran que necesariamente tienen que ser en un futuro muy próximo.

El profeta Nahum tuvo una visión acerca de Nínive, la capital de Asiria, y comenzó su profecía diciendo: «la carga de Nínive». Asiria era la organización del Demonio en la cual predominaba la política, y al mismo tiempo el elemento político fué eficazmente apoyado por los elementos comercial y religioso. El hecho de que la profecía de Nahum fuera dirigida contra Nínive es un poderoso indicio de que «el día de la preparación» señala un período de tiempo en el que, en la organización del mundo, la política poseerá la supremacía, y en cuyo tiempo los gobernantes políticos estarán

ampliamente apoyados por los grandes financieros, y los maestros religiosos.

Las condiciones existentes en el tiempo actual encajan justamente con la descripción de la profecía. Ahora justamente los gobernantes políticos están haciendo pactos y tratados de paz, y formando sociedades y declarando que van a convertir al mundo en un lugar democrático y un sitio capaz de ser habitado. Están eficazmente apoyados por los poderes comerciales, los cuales se unen en el grito de la «paz», mientras gastan ríos de dinero en prepararse para la guerra.

En las campañas en pro de la paz y en los preparativos de guerra, el clero y los jefes religiosos prestan su apoyo ilimitado. Ocupan altos lugares en los concilios que se celebran para la consideración de un convenio mundial para evitar la guerra. Justamente ahora es cuando un gran gobernador político restituye el poder temporal a la cabeza de la iglesia de Roma, y una gran suma de dinero es entregada al papa, la cual fué evidentemente proporcionada por los intereses financieros. Todos los hechos demuestran que los gobernadores políticos están en la silla, los grandes financieros y los predicadores en el coche, y toda la cuadrilla se encamina derechamente a la gran crisis. La profecía de Nahum se está cumpliendo ahora.

Entonces el Señor dice a los suyos que exterminará completamente a los inicuos y que «no se levantará aflicción por segunda vez». El profeta relató como los elementos de la organización del enemigo están unidos, y están borrachos de ambición con respecto a sus pro-

pios proyectos, pero que Dios se está preparando para destruirlos como rastrojo. El Señor entonces informa a su pueblo que su día de aflicción está casi terminado. «Porque ahora quebraré su yugo de sobre tí, y romperé sus coyundas.» Para animar más a su pueblo, Dios le dice que el sistema impío del Demonio ha de ser destruído, y dice a Satanás: «Yo prepararé tu sepultura, porque eres vil.» (Nahum 1:10-14).

Entonces el profeta muestra a Jehová preparándose para poner sitio al enemigo y sus fortalezas. El hecho de que Dios prediga por su profeta el día en que se prepararía para la batalla es una prueba de que la batalla tiene que acontecer. Dirigiéndose a aquellos que están en Sión, y que están velando por el cumplimiento de la profecía de Dios, el Señor dice: «el devastador, ha subido delante de tu rostro.» Eso significa que Jesucristo, el gran Jefe ejecutor de Jehová, está presente y preparando el sitio, lo cual hace después de echar a Satanás del cielo.

El profeta de Dios, Jeremías, describe al poderoso Jefe de Jehová, Jesucristo, como el mazo o porra con la cual hace añicos a la organización del enemigo, y específicamente nombra a Babilonia como aquel enemigo. Apropiadamente el Señor dice a aquellos que están formando la «Sociedad de Naciones» «ceñíos y seréis quebrantados . . . Tomad maduro consejo, mas será frustrado.» (Isaías 8:9-10).

El Señor dice ahora a sus fieles testigos ungidos: «Guarda la fortaleza, vigila el camino, refuerza tus lomos, acrecienta mucho tu poder». Dios anuncia que es-

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra"

Tal vez sean estas palabras, con que comienza el Génesis, las que hayan sido objeto de más controversia de todas las contenidas en las Sagradas Escrituras. Aunque parezca extraño, los colegios y universidades no enseñan ni defienden la versión bíblica de la creación. En general, tampoco lo hacen los predicadores y ministros de la religión. Muchos «sabios» también se han distinguido por sus peregrinas teorías pretendiendo explicar la creación, pero hasta ahora no se había escrito nada que armonizase tan perfectamente el relato bíblico con la ciencia como la obra maestra del **JUEZ RUTHERFORD:**



LA CREACIÓN

en la cual todos podrán encontrar contestación lógica, sensata y clara a cualquier duda o pregunta que se les ocurra sobre tan interesante tema. Pídalo hoy mismo.

Empastado en tela, 336 páginas, con láminas en colores,
3 pesetas (a reembolso 3,50)

LA TORRE DEL VIGIA

Avenida de Pablo Iglesias, 28 Madrid

tá cerca el tiempo en el cual mostrará su favor de una manera especial a sus ungidos, y les dice que se preparen para el sitio y que tengan ánimo.

Entonces, el profeta Nahum dice: «Los escudos de sus héroes están teñidos de rojo; sus valientes guerreros están vestidos de escarlata: sus carros de guerra centellean con fuego de hachas; en el día de su preparación vibran las lanzas».

Estas palabras son descriptivas de la preparación del Dios Todopoderoso para la guerra. Jehová provee el escudo para sus hombres fuertes. Dios entonces manda al enemigo a que se prepare para el sitio, porque va a destruirle. Dice: «Sácate agua para el sitio, refuerza tus fortalezas . . . Allí te consumirá el fuego; la espada te destruirá, te consumirá como la langosta; aunque te multipliques como la langosta, aunque te multipliques como el langostón».

Jesucristo, cuya sangre derramada provee la redención para el hombre, está identificado como el «hombre poderoso de Jehová en vestiduras rojas.» Sus otros hombres fuertes son aquellos que tienen fe y confianza en la sangre derramada de Jesucristo y que se han consagrado plenamente a Dios y a su causa y se deleitan en ser sus testigos. Jehová, dirigiéndose a Jesucristo, su Jefe ejecutor principal, dice, en el Salmo 45:3-4: «¡Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente! ¡Vístete de tu gloria y de tu majestad; y en tu majestad pasa adelante! ¡Monta tu carro a causa de la verdad, la humildad y la justicia; y tu diestra te guiará a terribles hazañas!» Entonces, acerca de todos los que pertenecen a Sión, Jeho-

vá dice: «Yo he comisionado mis huestes cansagradas; sí, he llamado mis héroes para ejecutar mi ira, los que se regocijan orgullosamente para hacer mi obra.» (Isa. 15:3).

El poder de Jehová Dios no tiene límites, y Cristo, su poderoso Jefe ejecutor, podría destruir al enemigo en cualquier momento sin necesidad de más aparato. La preparación de Jehová para la guerra, por lo tanto, es principalmente para avisar a aquellos que desean conocer la verdad de lo que está próximo a suceder, y para dar aviso a las naciones del conflicto inminente y su resultado. Dios nunca hace una gran obra en secreto. El avisó a las gentes del diluvio que se aproximaba y que destruyó al mundo. También está ahora avisando a las gentes acerca de la tribulación final, que en breve vendrá sobre el mundo.

Entonces el profeta enseña la preparación del enemigo para este conflicto, y cuál será su resultado. Estas profecías son pruebas corroborativas de que estamos en los últimos días, y el saberlo fortalece la fe del pueblo de Dios en su Palabra.

El mero hecho de que Jehová, hace miles de años, hizo que se escribiese la profecía acerca de la batalla del Armagedón, prueba terminantemente la gran importancia de esa batalla. Dios predijo el día de preparación para esa batalla. El profeta Nahum describe a los valientes soldados de Dios y después dice: «Sus carros de guerra centellean con fuego de hachas; en el día de su preparacion vibran las lanzas».

El lenguaje usado es, naturalmente, simbólico, y la

Biblia nos informa del significado de sus diversos símbolos. Por su profeta Ezequiel, Dios representa a su organización universal como un carro poderoso de cuatro ruedas que se mueve siempre en obediencia a Su voluntad. Una muy pequeña parte de Su organización se encuentra sobre la tierra y consiste en los fieles seguidores de Jesucristo, mientras otra, que es invisible para el hombre, la forma una hueste de santos ángeles que están juntos con Jesucristo, el poderoso General en Jefe. Sobre todo está representado Jehová sobre su trono de luz eterna, el cual dirige a Su organización.

En el Salmo 68, cuando se describe a la organización de Dios, aparecen estas palabras: «Los carros de Dios son veinte millares de miles sobre miles; el Señor está en medio de ellos; como en Sinaí, así en el Santuario».

En la tierra existen actualmente pequeños grupos de hombres y mujeres, designados en las Escrituras como el «resto» de Dios, que están plenamente consagrados a Dios y a Su reino. Estos forman divisiones o partes de la organización de Dios y son también representados por la palabra simbólica «carros»; y, por la gracia de Dios, llevan diariamente el mensaje de la luz de Dios y su verdad a las gentes. Acerca de ellos, el profeta Nahum dice, por lo tanto, que serán «con fuego de hachas en el día de su preparación.» Estos, en realidad, están llevando la antorcha de la libertad de Dios que conduce a los pueblos en el camino de la liberación y de la vida eterna.

Por supuesto, Jehová siempre está preparado para dar la batalla al enemigo, y así es que «el día de prepa-

ración» se refiere especialmente al hecho de que Dios está preparando e iluminando a su propio pueblo con respecto a Su organización y les envia como sus testigos para informar al mundo acerca de la ejecución de su justa indignación que se aproxima contra el enemigo. Mientras que el enemigo, Satanás, y sus agentes persiguen y oponen a los testigos de Dios, Jehová, por sus ángeles, protege a estos pequeños grupos de los suyos y les ampara. Esto fué representado por la experiencia de Eliseo, el profeta de Israel, cuando estaba en Dotán. Allí fué una hueste del enemigo para cogerlo, y Dios cercó a Eliseo con una hueste de ángeles en carros de fuego. Asimismo ahora, está declarado en el Salmo 34:7: «Asienta campamento el ángel de Jehová en derredor de los que le temen, y los defiende.»

El único deber asignado ahora a aquellos que están en la tierra y que forman parte de la organización de Dios, es el de ser testigos del nombre y palabra de Jehová y de cantar sus alabanzas. Estos no toman parte en la lucha material. No óbstante, sin alterarse por ninguna de las oposiciones, tienen que seguir en su obra como testigos de Dios, y así hacen, confiando plenamente en la protección del Señor. Por esta razón llegan a vuestras puertas hombres de la organización de Dios, llevándoos el mensaje de Su reino, que esclarece la Biblia, y que así os proporciona una oportunidad de informaros de lo que significan los acontecimientos del día de hoy y lo que está para suceder en el próximo porvenir.

La guerra que se avecina no será meramente una batalla de hombres. Es la batalla del gran día del Dios



Dando aviso de la Guerra Final

Todopoderoso, que será peleada por el Cristo glorificado y su hueste de ángeles, del lado de Jehová, contra el enemigo Satanás y sus ángeles. Jehová no guarda secreto de esta guerra inminente; por lo tanto, envía a sus testigos en la tierra para proclamar los hechos y para que Satanás y sus colaboradores puedan ser informadas de lo que Dios verificará ahora. Hace poco que Satanás tuvo una batalla con Jesucristo en el cielo y fué vencido y expulsado del cielo a la tierra. El Demonio está ahora lleno de ira, como está demostrado en el Apocalipsis capítulo doce, porque sabe que tiene poco tiempo en que prepararse para el conflicto final. La profecía trata ahora de la preparación de Satanás para la guerra.

Al prepararse para la gran guerra, la política de Satanás es la de retener a las gentes en la ignorancia de lo que está por suceder, sabiendo bien que las tiene que engañar para poder dominarlas. Se sirve de tres elementos, que son visibles al hombre, para dominar a las naciones, o sea: los elementos comercial, político y religioso, con los cuales ciega a las multitudes del mundo con respecto a lo que está haciendo. Las Escrituras hablan de éstos como de tres espíritus inmundos, y en el Apocalipsis, capítulo dieciseis, está escrito proféticamente: «Y ví salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, como ranas: porque son espíritus de demonios, que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso. En esencia

dicen: «La tierra es nuestra, y la revestiremos de las obras de los hombres, la convertiremos en un lugar digno de ser habitado, y entonces invitaremos a Cristo a venir a visitarla.» Esto armoniza con la declaración del Demonio según consta en Ezequiel, capítulo veintinueve: «La tierra es mía, y para mí la he formado.» Los gobernantes visibles del mundo, de los cuales Satanás es el dios, hacen ahora pactos de paz y anuncian descaradamente que por ellos abolirán las guerras y darán a los pueblos la seguridad de que han de tener paz eterna. Cuando el Tratado de Paz de París fué presentado al Senado de los Estados Unidos para ser ratificado, sus padrinos se pavonearon ante el pueblo. Los cines con frecuencia exhibían sus bufonadas ante un público embobado. Al mismo tiempo estaban incitando al cuerpo legislativo a que construyese más barcos de guerra en preparación para ella. El látigo político entró en acción para imponer una realización más rápida. El profeta de Dios, Nahum, describe esa parte de la organización de Satanás y sus actividades con las siguientes palabras: (Nahum 3:2): «Oyese estruendo de látigos, y estruendo de ruedas impetuosas, y de caballos que corren, y de carros que vuelan.»

Se observará que la organización de Satanás también está representada por el símbolo de «carros». La profecía hace una distinción clara entre los carros que representan la organización de Dios y los de Satanás. Los carros de Dios están fuera de la ciudad o fuera de la organización de Satanás, mientras que los carros de Satanás están mostrados como estando en las calles

de la ciudad y formando parte de su organización. Estos representan las organizaciones militares de las diversas naciones que están enervadamente preparándose para la guerra. Los carros de Satanás «corren locamente por las calles.» Esta palabra «locamente» en el hebreo quiere decir «ser jactancioso, demostrarse necio.» En verdad que eso describe bien a las organizaciones militares del mundo que se exhiben jactanciosamente junto con sus jefes y corren de acá para allá vanagloriándose de sus preparativos de guerra.

¿Por qué todo ese ruido en la prensa y hasta en la pantalla acerca de las preparaciones de guerra? ¿Por qué se exhibe en casi todos los cines a los militaristas y sus equipos de guerra? ¿Por qué esa gran ostentación militar en todas las ceremonias públicas? Porque son la organización de guerra, ciegamente guiados por Satanás y representados como «corriendo locamente por las calles», o sea, siguiendo el curso de su organización, mostrándose así necios ante Dios y el justo rey de la tierra.

El profeta dice entonces acerca de estos carros o divisiones de la organización de Satanás: «Su parecer es como de antorchas», o sea, que parecen antorchas, pero en realidad no son luces para los pueblos, sino sencillamente subterfugios. Estas organizaciones militares son bendecidas y santificadas por el clero religioso que, con palabras jactanciosas, alegan que sus jefes son portadores de las antorchas de la libertad para guiar a los pueblos. El profeta demuestra que son hipócritas. Desde los púlpitos, el clero dice a las gentes

que estos hombres son grandes héroes y, en realidad, sus salvadores. Alegando que son los representantes de Dios y, por tanto, luces en el mundo para conducir a los hombres, dicen a los pueblos que os gobernantes de este mundo gobiernan por derecho divino y que la poderosa preparación para la guerra es una garantía absoluta de que habrá una paz real y verdadera.

Dios predijo justamente todas estas condiciones existentes en la actualidad, y en 2ª Corintios 11, leemos: «Porque los tales son falsos (profetas), obreros dolosos, que se transforman en apóstoles de Cristo, (por alegar que representan a Cristo y por decir que las naciones son cristianas.) Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz. No es gran cosa, pues, que sus ministros se transformen, para presentarse como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.» Continuando en la descripción de la preparación de Satanás para la guerra final, el profeta dice: «corren como relámpagos (eso es, son prestos para ejecutar sus proyectos de guerra, porque Satanás sabe que su tiempo es corto.)» A causa de eso, Jesús dice que los gobernantes están perplejos y los pueblos en gran angustia.

Entonces, el profeta dice: «Satanás llamará a sus ilustres, andan atropelladamente en su marcha; corren presurosos al muro de la ciudad.» Sus ilustres son los favorecidos de su organizacion. La prensa, los cines, los museos de arte y todos los medios posibles son usados para perpetuar ante el pueblo los nombres y las figuras de los «grandes héroes» del mundo, mien-

tras que el nombre de Dios y de Cristo es vituperado. El profeta describe cómo el clero anda entre los nobles altivamente, diciendo: «atropelladamente en su marcha». Tropiezan en Cristo, la Piedra, el cual es el Rey ungido de Dios, y el profeta de Dios, en Isaías, capítulo ocho, los describe en las siguientes palabras: «muchos tropezarán entre ellos, y caerán y serán quebrantados, asimismo serán enredados en el lazo y serán cogidos »

Demostrando cuál será el resultado de la batalla del Armagedón, el profeta de Dios, Nahum, dice, en el capítulo 2, versículo : «Las puertas de los ríos están abiertas y el palacio se deshace.» La gran ciudad de Satanás, Babilonia, estaba construída a los dos lados del río, con puertas que se cerraban, impidiendo la entrada a la ciudad. Después de que Ciro, que fué un ejemplo de Cristo, atacó a la ciudad, primero desvió a las aguas de su curso y después abrió las puertas e hizo marchar a su ejército por el cauce del río y saqueó la ciudad. Ahora Cristo, el Mayor que Ciro, está aquí y se está preparando para el asalto final contra la gran Babilonia, que es la organización de Satanás. Así es que el profeta dice, en Nahum, : : «Las puertas de los ríos están abiertas y el palacio se deshace.»

El libro titulado *Profecía* contiene una descripción completa de estos asuntos importantes, citando todas las Escrituras pertenecientes a este asunto. Deben leer ese libro, confrontándolo con su Biblia. Es preciso someter estos hechos a las gentes, porque Dios ha mandado que así se haga. El día de la ejecución del juicio de Dios contra Satanás y su organización está cerca y

quiere que todos se enteren de este hecho. Por lo tanto, por su profeta Miqueas, dice: «¡Oíd, pueblos todos! ¡atiende, oh tierra, y cuanto hay en ella; y sea Jehová el Señor testigo contra vosotros, el Señor desde su santo Templo! Pues he aquí que Jehová va a salir de su lugar y descenderá, y hollará las alturas de la tierra. Y se derretirán las montañas (los reinos de este mundo) debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego.» Así es cómo el Señor limpiará al mundo, para que se pueda establecer un gobierno justo para el bienestar de los pueblos y para gloria de Dios.

Ejecutores

LAS Escrituras abundan en pruebas que muestran que a su debido tiempo Jehová ejecutará a sus enemigos. La cuestión se plantea respecto a si Jehová mismo aparecerá en la tierra y destruirá a sus enemigos o si lo hará por algún intermediario. Está escrito acerca del Señor Jesucristo, el amado Hijo de Jehová, que cuando fué levantado de entre los muertos Jehová le concedió todo el poder en el cielo y en la tierra. Cuando Jesucristo ascendió al cielo después de su resurrección, Jehová le dijo, como consta en el Salmo 110: «¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies!» Por este versículo podría uno deducir que Dios mismo hará la ejecución. También está escrito en las Escrituras que todas

las cosas fluyen de Jehová y son hechas por su amado Hijo Jesucristo. Por eso entendemos que todo se hace conforme a la voluntad o el propósito de Jehová, y que Jesucristo es su Jefe Ejecutor Principal en la realización de todas las cosas.

En la epístola de San Judas está escrito que el Señor, Jesús, viene con todos sus ángeles para ejecutar juicio. En San Mateo 25:31 está escrito que Jesucrito, acompañado de todos sus santos ángeles, viene a su trono para juzgar. Estas Escrituras demuestran que Jesucristo es el oficial ejecutor de Jehová y que sus ángeles o siervos ejecutan las órdenes según el mandamiento de Jesucristo. En el Apocalipsis, capítulo diecinueve, se dice que Jesucristo es el gran instrumento que ejecuta los juicios de Jehová contra sus enemigos y que está apoyado por su ejército invisible, el cual incluye a los ángeles. En las palabras del profeta de Jehová, Ezequiel, aparece la declaración más interesante acerca de la forma de ejecutar juicio, la cual demuestra que los ángeles del cielo, bajo Cristo, son los ejecutores.

En el capítulo nueve de Ezequiel está escrito que el profeta oyó un mandamiento imperioso dado por el Señor Jesucristo a aquellos que «están encargados del castigo de la ciudad», o sea de la organización de la «cristiandad», para su destrucción. El mandamiento dado por el Señor a los ángeles es que se acerquen con sus armas de matanza desenvainadas y prontas para ejecutar. En obediencia al mandamiento, Ezequiel inscribió estas palabras: «En efecto, he aquí seis varones que venían por el camino de la puerta superior, que

mira hacia el norte; y cada uno traía en su mano su hacha de armas; y había en medio de ellos un varón vestido de lino blanco, con un tintero de escribano ceñido a sus lomos; los cuales entraron y se pusieron de pie al lado del altar de bronce.»

Los seis hombres que vinieron del norte representan la hueste de ángeles y todos los santos que acompañan a Jesucristo cuando apareció en su templo para juicio. Estos constituyen la parte invisible de la organización del Señor o sea su ejército. Es a la parte invisible de la organización del Señor a la que está asignada la misión de ejecutar el juicio de Jehová contra la organización de Satanás, y especialmente contra la «cristiandad», como está descrito en esta profecía. A los seis hombres en pie en el altar, completamente equipados de armas de matanza y prontos a comenzar acción, se les manda abstenerse de emplear sus armas hasta que se complete primero otra obra, la cual ha sido asignada al hombre vestido de lino, con el tintero de escribano a su costado.

¿A quién representa el escribano? Según las Sagradas Escrituras nos enseñan, representa a los testigos de Jehová ahora en la tierra, que son fieles seguidores de Jesucristo y ungidos y comisionados para realizar una obra especial en el nombre de Jehová Dios. Las palabras de mando inscritas en la profecía de Ezequiel, son estas: «Y Dios . . . clamó al varón vestido de lino blanco, el cual traía el tintero de escribano ceñido a sus costados: Pasa por en medio de la ciudad, (es decir, por en medio de la «cristiandad»), y pon una marca

sobre las frentes de los hombres que gimen y se angustian a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.» Esta es la obra que tiene que estar hecha antes de que comience la matanza.

La frente del hombre es el asiento de la inteligencia y la obra de poner una señal en las frentes de algunos, significa que tienen que recibir un entendimiento del propósito de Jehová para ejecutar su venganza contra las naciones de la «cristiandad». Sólo puede haber una clase de criaturas en la tierra que puedan hacer esa obra, la cual está compuesta de aquellos que están completamente consagrados a Jehová Dios y a Su reino y nunca temen a hombres o demonios, deseando sólo hacer la voluntad de Jehová como Él ha mandado.

Los hechos

Cuando los hechos materiales encajan justamente con las palabras de una profecía, entonces sabemos que tenemos su correcta interpretación. El año 1914 señaló la fecha en que Jesucristo comenzó su gobierno majestuoso, y tres años y medio después, es decir, el año 1918, señaló el tiempo de su venida al templo de Jehová para juicio, acerca del cual está escrito, en Habacuc 2:20: «¡Jehová empero está en su santo templo: guarde silencio delante de Él toda la tierra!» Esta Escritura demuestra que el propósito de Dios es que los pueblos estén informados de lo que en breve tiene que acontecer en la «cristiandad» y que esta obra universal de testimonio tiene que hacerse por los fieles testigos de

Jehová antes de que ejecute su juicio contra la «cristiandad».

La Guerra Mundial, que terminó en 1918, fué una de las pruebas más fehacientes de la segunda venida de Cristo y el comienzo de Su reino, lo cual son buenas nuevas o «evangelio». En armonía con estos hechos, está escrito en San Mateo 24:14: «Este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.»

Cuando esa predicación o testimonio se haya consumado, inmediatamente después comenzará la obra de destrucción. Eso está terminantemente comprobado por las palabras de Jesús, que declaró que inmediatamente siguiendo al testimonio, el mundo sufriría la mayor tribulación de todos los tiempos, la cual supone la ejecución de la organización de Satanás, incluyendo la «cristiandad». Así es cómo Jesús identifica a sus fieles seguidores como los testigos de Jehová y como la clase representada por el hombre con el tintero de escribano. Así es que las palabras de Ezequiel y de Jesús se corroboran justamente la una a la otra y demuestran que los testigos de Jehová tienen que recorrer la tierra de la «cristiandad» y llevar el mensaje de advertencia a los pueblos para que las personas de buena voluntad reciban un conocimiento inteligente de ello. Esta obra de testimonio tiene que estar hecha y acabada antes de caer la «cristiandad», porque Jehová así lo ha ordenado. En obediencia a su mandamiento hay hombres y mujeres que ahora van de casa en casa con el mensaje

de Jehová de verdad en forma de libros, mostrándolo a las gentes y ayudándolas a que adquieran el conocimiento que necesitan y que muchos quieren recibir.

Según la profecía de Ezequiel, la señal se pone en la frente de aquellos que suspiran y lloran a causa de las abominaciones que observan en la «cristiandad». ¿Quiénes son esos que así suspiran y lloran? Los hechos demuestran que hay millones de personas de buena voluntad en la «cristiandad» que son sinceras de corazón y que tienen un deseo de ver la justicia en la tierra. Estos observan a la organización de la «cristiandad» que practica cosas que están en completa desarmonía con la Palabra de Dios, cuyas prácticas han sido causa de que estas buenas gentes suspiren y lloren. Es a tales a los que el Señor quiere informar ahora de sus propósitos para que puedan ponerse plenamente a su lado y así escapar de la gran matanza que ha de sobrevenir en breve. La obra de dar el testimonio a las gentes está ahora progresando rápidamente y cuando esté acabada, ¿qué es lo que hemos de esperar que acontezca?

La profecía de Ezequiel demuestra que cuando esté acabada la obra de testimonio, el Señor mandará a su hueste celestial a que comience la obra de destrucción. El mandamiento se encuentra en Ezequiel 9:5-7: «Luego dijo a los otros, oyéndolo yo: ¡Pasad por la ciudad, tras de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión! . . . Y díjoles: Contaminad la casa, y llenad los atrios con los muertos! ¡Salid! Salieron pues, y mataron en la ciudad.»

Fíjense en que el Señor manda (versículo 6) a sus ejecutores: «matadlos hasta exterminarlos», mas «no os lleguéis a ninguno en quien esté la marca.» Eso significa que aquellos que tienen la marca, o que han recibido el conocimiento de la verdad y la siguen, serán perdonados por el ejército destructor del Señor, y serán llevados a salvo. Está claramente visto que Dios impone a sus siervos el deber y la obligación de proclamar esta advertencia, y no pueden evadirse de su responsabilidad de cumplirla. Los testigos de Jehová llegan ahora a sus puertas, no por una razón egoísta, sino en obediencia al mandamiento que Dios les dió y para que así las gentes tengan ocasión de obtener un conocimiento inteligente de los propósitos de Jehová, poniéndose a su lado y al de su salvación.

Las personas de nuestros días, amantes de la justicia, saben bien que las naciones de la «cristiandad» están llenas de injusticias, opresiones y crueldades. Suspiran y lloran a causa de estas cosas, y, sin el conocimiento de la verdad como está expuesta en la Palabra de Dios, no encuentran ningún remedio.

Cada división dentro de la organización de Jehová tiene su trabajo especial asignado, y cada cual tiene que ser fiel en el cumplimiento de su parte; que lo serán está comprobado por las palabras del versículo 11: «Y he aquí que el varón vestido de lino blanco, que llevaba el tintero ceñido a sus lomos, volvió a traer palabra, diciendo: He hecho según me mandaste.» Eso significa que la obra de testimonio de llevar el mensaje de la verdad a las gentes tiene que hacerse y se está

haciendo y que todos los que se oponen a esta obra están rebelándose contra Dios y sufrirán la expresión positiva de la ira de Dios.

Estos cuadros proféticos dados en la profecía de Ezequiel son plenamente corroborados por muchas otras Escrituras en la Biblia, todas las cuales están citadas en el libro titulado *Vindicación* (*), que ahora se está llevando de puerta en puerta. Las gentes no podrían obtener un conocimiento de esto si alguien no imprimiese los libros que explican los hechos, poniendo después los medios para que esos libros lleguen a sus manos. El hacer eso no supone un negocio de libros u obra comercial cualquiera, como los enemigos de la verdad quieren haceros creer, sino que es una campaña educadora que se realiza de acuerdo con el mandamiento de Dios.

El Ejecutor, Jesucristo, y su hueste de ángeles celestiales limpiarán de una vez a la «cristiandad» de toda iniquidad, lo cual está corroborado por la palabras del profeta de Dios, Jeremías, que aparecen en el capítulo 25, como sigue: «Pues he aquí que por la ciudad (u organización) que es llamada de mi nombre yo comienzo a traer el mal.» Unicamente «la cristiandad» son las naciones que se llaman por el nombre del Señor; y además está escrito acerca de su destrucción, por Jeremías, que el Señor destruirá a sus jefes y a sus pastores, y que los mayorales de sus rebaños no encontrarán escape alguno.

(*) Edición en castellano publicándose.

Estas no son palabras que emanan de los hombres. Son palabras solemnes y enfáticas del gran Jehová Dios, dando un claro aviso acerca de sus propósitos para con la «cristiandad». Que los gobernantes y los pueblos estén alerta ahora de lo que en breve va a acontecer. Jehová dice por su profeta: «He trazado el plan y lo voy a hacer.» Está poniendo en acción a su organización irresistible que ha de librar al mundo de una vez de toda la inmundicia, para que puedan prevalecer para siempre la justicia y la paz eterna y para que aquellos que aman la justicia puedan morar en perpétua satisfacción y felicidad.

FIN

LA SEDE CENTRAL DE LA

Watch Tower Bible & Tract Society

y de la

Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia

está en 117 Adams Street, Brooklyn, N. Y., EE. UU.

SUCURSALES:

Africa del Sur,	*623 Boston House*	**Cape Town**
Africa Occidental,	*15 Apongbon St.,*	**Lagos, Nigeria**
Alemania,	*Wachtturmstrasse,*	**Magdeburg**
Argentina,	*Calle Cramer 4555,*	**Buenos Aires**
Australia,	*7 Beresford Rd.,*	**Strathfield, N.S.W.**
Austria,	*Halbgasse 26,*	**Viena VII**
Bélgica,	*66 Rue de l'Intendant,*	**Bruselas**
Brasil,	*Av. Celso Garcia 951,*	**Sao Paulo**
Canadá,	*40 Irwin Ave,*	**Toronto 6, Ont.**
Corea,	*1-129 Sedaimon-Cho,*	**Seoul**
Checoeslovaquia,	*Smichov, Tylova ul. 16,*	**Praga II**
Chile,	*Ejército 238,*	**Santiago**
China,	*P. O. box 1903,*	**Shanghai**
Dinamarca,	*Sondre Fasanvej 56,*	**Copenhague**
Estonia,	*Suur Tartu - Maantee 72-3,*	**Tallinn**
Finlandia,	*Vainamoisenkatu 27*	**Helsinki**
Francia,	*129 Faubourg Poissonniere*	**Paris IX**
Grecia,	*Lombardou 44,*	**Atenas**
Guayana Inglesa,	*Box 107,*	**Georgetown, Demerara**
Hawai,	*Box 681,*	**Honolulu**
Holanda,	*Postbus 51,*	**Haarlem**
India,	*40 Colaba Rd.,*	**Bombay 6**
Inglaterra,	*34 Craven Terrace,*	**Londres, W. 2**
Jamaica, B. W. I.,	*151 King St.,*	**Kingston**
Japón,	*58 Ogikubo, 4-Chome,*	**Suginamiku, Tokio**
Java,	*Post Box 59,*	**Batavia Centrum**
Letonia,	*Cesu Iela 11 Dz.25,*	**Riga**
Lituania,	*Aukstaiciu gve 8.b.1.,*	**Kaunas**
Méjico,	*Calzada de Melchor Ocampo 71,*	**Méjico, D. F.**
Noruega,	*Incognitogaten 28, b,*	**Oslo**
Nueva Zelandia,	*Box 252,*	**Wellington**
Polonia,	*Rzgowska ul. 24,*	**Lodz**
Rumanía,	*Str. Crisana 33*	**Bucarest 2**
Straits Settlements,	*Box 566,*	**Singapore**
Suecia,	*Luntmakaregatan 94,*	**Estocolmo**
Suiza,	*Allmendstrasse 39,*	**Berna**
Trinidad, B.W.I.,	*Box 194,*	**Port of Spain**
Yugoeslavia,	*Visegradska ul. 15,*	**Belgrade**

Los precios indicados en las páginas anteriores sólo rigen para España. Los pedidos se enviarán franco de portes contra pago adelantado, o contra reembolso con aumento de 50 cts.